

# UN HOMBRE

A José Antonio Primo de Rivera en el aniversario de su encarcelamiento

Erguido, señorial, firme saludando a la romana se despedía de mí; así se retrató para siempre en la retina espiritual de mis recuerdos, la figura hidalga, esbelta, española del caudillo: José Antonio Primo de Rivera.

Era en la puerta del famoso 86 de la calle Serrano. Fuera una noche helada de noviembre caía sobre Madrid; las tinieblas o negruras que cubrían los objetos amortajaba con la misma trágica angustia las almas.

Viviase una hora duramente incierta. España acababa de salir del loco lance de Asturias y asistía ahora atónita a su propia capitulación como si la impulsase una fatalidad absurda. Luchar parecía inútil, pues los propios depositarios de los destinos de la Nación eran los primeros en confesar su incredulidad, los primeros que no sabían ver...

La tiniebla se hacía cada día más compacta. Era preciso, en verdad, los grandes ojos, los ojos claros de José Antonio para poder penetrar en los misterios sombríos que el futuro escondía. Para el más allá de la pesadez en que todo parecía morir—honra, gloria, justicia—jamás a sus ojos dejó de llegar la claridad viva del rescate. Por eso su mirar se iluminaba tantas veces de súbitos fulgores, como si en ellos se pintase la revelación interior de una deslumbrante aurora.

José Antonio confiaba!  
Han pasado dos años. No he vuelto a ver más al caudillo. Hoy que vuelvo a España noto que lo encuentro por todas partes... Llamas altas, llamaradas de espiritualidad revolucionaria y nacionalista; toda la España liberada arde en el mismo incendio depurador y sagrado. En todas partes la mano justiciera de José Antonio surge para empuñar la antorcha salvadora.

Materialismos, vanidades, egoísmos ciegos, todo esto en un momento fué reducido a cenizas entre las ruinas de la vieja España politiquera que la revolución deshizo. De los escombros, surge ahora la España nueva, y es su perfil viril, duro, fuerte, llenando de admiración a aquellos que ya descontaban la muerte de Iberia.

El sueño de José Antonio, encontró a la voz de su llamamiento incesante, el plano de su realidad fuerte y así en la sangre y en la gloria de la juventud heroica española era seguro encontrarse el motivo sagrado de todas las esperanzas.

José Antonio hizo el milagro de crear el clima heroico que se está viviendo y ahora es seguro que mañana:

**VOLVERAN BANDERAS VICTORIOSAS,**  
sobre la España Imperial y eterna.

ROLAO PRIETO  
(Jefe del Nacional-sindicalismo portugués).

## Menos materialismo y más espiritualidad

Cuando se llegue al fin de esta santa cruzada que estamos librando, con la vista fija en España y el alma puesta en su futuro, todos los españoles de buena voluntad, empezará otra guerra, de persuasión en unos casos e inexorabilidad en otros.

Persuasión con todos aquellos en los que todavía subsiste el error de una mala convivencia con los hermanos trabajadores; persuasión con todos aquellos que aún no se han dado cuenta exacta de la metamorfosis sufrida en todos los aspectos de la vida española—que en este caso tiene una verdadera significación de libertad, igualdad y, muy especialmente, confraternidad—desde que, para todos los que sentimos en español, empezó, triunfante y glorioso, el resurgimiento de España. Para esos serán todos los consejos, a fin de que se desvien de la senda errónea que hasta aquí siguieron con los trabajadores.

Para los otros, los que, conscientes del mal que realizan, se obstinan de manera pertinaz en sus posturas de patronos inhumanos, a esos, sabrá el nuevo

régimen obligarles, con energía inflexible, que concedan al obrero—camarada fraternal en la árdua labor de elevar a España al rango que legítimamente le corresponde, merecedor de todos nuestros mejores afectos—otro trato, económico y social, mas asequible y mas transigente que el hasta hoy concedido.

“Ni despidos injustificados, ni rebaja de salarios”, ha dicho el generalísimo Franco, con una nobleza de miras que es patrimonio tan sólo de los limpios de corazón y conducta rectilínea.

Y estando a tiempo de rectificar, que en este caso particularísimo, resulta ser sinónimo de superación, ¿por qué esperarais a que de buena o mejor forma os obliguen a cumplir con vuestro deber, cuando podeis realizarlo de “motu proprio”, y proporcionaros con ello una satisfacción que quizás sea mas valiosa que el esfuerzo que tengais que llevar a cabo?

Un poco menos de materialismo y un algo mas espiritualidad, señores patronos.

OHAIN

## PARA LOS RADIO-OYENTES AVISO MUY IMPORTANTE

Se recuerda a los poseedores de aparatos radioreceptores que el plazo voluntario para la renovación de las licencias para su uso, finaliza el día 31 del corriente mes de marzo, pasado el cual, aquellas sufren un recargo del Duplo de su valor, que en el presente año sería de 20 pesetas, ya que la Inspección General de Comunicaciones, teniendo en cuenta las actuales circunstancias que exigen de todos los españoles la mayor aportación posible para atender a los gastos nacionales, ha fijado la cuota de DIEZ PESETAS, para los aparatos instalados, tanto en los domicilios como en los automóviles y coches particulares.

La citada renovación se sigue efectuando en las Oficinas de Telégrafos, todos los días de 3 a 6 de la tarde, siendo precisa la presentación de la licencia del pasado año, o la factura de compra, caso de ser de reciente adquisición.

## Amanecer...

# Tarde de domingo: día de afán

por TEOFILO ORTEGA

Voces nuestras

## Yugo y Haz

Ante la torre casi derruida de Castellamare, en Palermo, una fina puerta de arco rebajado, Hermana de las de Toledo y Alcalá, sostiene las armas reales. El sol de mediodía da, como en el rostro de un cuadrante solar, en el viejo escudo de España. Sobre el intenso azul del mar, aquietado en el cesco de oro de los montes, flotan, como pétalos en una copa, las embarcaciones pintadas a la antigua, de colores claros. Bajo las nubes blancas, que desunen ya su cortejo matinal de bodas, el escudo del Rey Fernando y de la Reina Isabel casi brilla en el mármol donde fué sobriamente inciso sin escarolados follajes. A los invenciones de Antonio Nebrija — el yugo del buey y el haz de flechas. ¡Escudos españoles de Sicilia! Ellos dicen que tuvimos alguna parte en la idea humana, virgiliana, clásica y cristiana del Imperio. Se quiso defender con ellos una unidad, una civilización, una religión, una cultura, una católica y romana pastoral de los Cárpatos a los Andes, un concierto de pueblo superiores... Ellos dicen como supimos continuar el discurso milenar de las armas y de las letras, como invocamos hasta dónde nos fué posible, en la larga pelea, el socorro de las musas; como dimos nuestra odisea de ultramar y nuestra Edad de Oro; como ensayamos no sólo humillar y oprimir a los pueblos — según se nos reprocha —, sino también establecer una cooperación, más elevada inteligente y generosa que la existe ahora. Hicimos un esfuerzo por establecer una Monarquía universal, por hacer coparticipes a los pueblos en una jerarquía de las mejores... Quisimos una paz y unidad en la religión, en la cultura, en el heroísmo.

Aquí, a la tierra de Sicilia, antes que con el de la columna del Plus Ultra vinimos con aquel otro escudo. Trajimos, entre un yugo y un haz de flechas, los cuarteles de la nacional dinastía. Cantaba sus Geórgicas con el yugo y cantaba su Eneida con el haz. Más que ningún otro blasón se acomodaba éste a la sencillez, al consejo de Hesiodo, a la modestia, a la fuerte y templada dignidad de Itaca y de Castilla, al griego

Homero como a los latinos de Isidoro y al romance de Garcilaso y de Fray Luis. Nunca tuvimos otro escudo mejor. Con su haz de flechas y su yugo arcaico él hacia pensar en la patria romana, “rica de cosechas y de héroes”, que Virgilio había cantado.

Así volvía, en el escudo virgiliano de la Reina Isabel, aquel equilibrio de la pastoral y de la epopeya que pasa todavía como un sueño dorado de Cervantes. A la tierra de Ciclope y de pastores donde Vulcano acicalaba las armas de Aquiles y donde Minerva enseñaba a los hombres el arte de arar y de unir los bueyes, volvía, en signos castellanos y aragoneses, el recuerdo de la lección maravillosa. En los trabajos y en los días de España, en las mocedades de un Imperio, he aquí los símbolos sin énfasis que bastan al esfuerzo común. Significaron en sus acepciones más altas, más que predominio vanaglorioso, educación perfecta, hecha de soportar los yugos y las ciencias y de las Artes y de afirmarse en puntería y destrezas exactas de arquero.

Repongamos en el escudo yugo y haz. Si el yugo sin las flechas resulta pesado, las flechas sin el yugo corren peligro de volverse demasiado voladoras. Tornemos, más que a una política, a una disciplina, a una conducta, a un estilo, a un modo de ser, a una educación. Unamos a la laboriosidad cotidiana la audacia vigilante y el ojo seguro del sagitario.

Poco diría el yugo si sólo dijese: sujeción. Dice también instrumento para realizar la fatiga, ayuda piadosa, domesticidad, mansedumbre, coyunda sacramental de amor. Poco diría el haz si sólo dijese: la unión es fuerza. Dice también que tiene en ligadura presta a soltarse alas de pluma y aguijones de acero.

¡Escudo virgiliano de la Reina Isabel! Haznos volar, aguijonear, arar, tender el arco en afinada puntería, espolear la yunta y el vuelo, tener una conciencia diaria del surco y de la trayectoria. Entre el yugo del buey y el haz de flechas tú podrías volverte nuestro cuadrante, en espera del Mediodía.

Rafael Sánchez Mazas.

## Cruz Roja Española

Asamblea Local de Las Palmas  
Decreto de la reorganización de la Ambulancia de esta Asamblea Local, se anuncia por el presente EDICTO la provisión de las siguientes plazas:

- 1 Primer Oficial.
- 2 Suboficiales abanderados.
- 2 Sargentos.
- 30 Camilleros de segunda.

La clasificación de aspirantes tendrá lugar el día 14 del próximo mes de abril ante un Tribunal integrado por el señor Presidente-Delegado, el Primer Jefe de la Ambulancia y dos Vocales de la Junta de Gobierno.

Los aspirantes deberán presentar sus instancias extendidas en papel común dentro del plazo que comienza en el día de hoy y terminará el día 13 de abril próximo, expresando en dicho escrito la plaza que aspi-

ra, y acompañando certificado de conducta expedido por la Alcaldía y certificación médica de gozar buena salud y no padecer defectos físicos.

Se estimarán como méritos los documentos que a tal efecto se acompañen.

Se hace la aclaración de que estas plazas son sin remuneración alguna y los que las obtengan quedan sujetos a las disciplinas que establecen los Reglamentos orgánicos de la Cruz Roja Española y especiales de esta Asamblea Local.

Las Palmas, 15 de Marzo de 1937.

El Primer Jefe,  
S. Rafael de Hoyos.  
V.º B.º

El Presidente-Delegado,  
Fernando del Castillo y del Castillo.

Entra la luz a raudales en este nuevo Hospital que visitamos. Cabeza de nuestro grupo de camisas azules, es un camarada de los que forman entre los primeros y entre los que en el presente son Guías: Sancho Dávila, que se acerca invitado por nosotros, desde la soleada Andalucía, ya Azul, a nuestro paisaje seco, fuerte y sobrio de Castilla. Entra el sol a grandes oleadas, como un agua que al fin llega a la boca del sediento. Empieza al fin el invierno a replegarse, vencido.

Tarde de domingo. Que es decir, en los días de paz, horas de asueto y alegría, transcurriendo por paseos, viendo el juego bonito y eterno de la juventud, que se va entregando sin darse cuenta a su fin, que es caer en la edad madura.

Tarde de domingo, que es decir, en los días de guerra, tarde de afán. He visto a las más bellas muchachas de la ciudad, como vestían la camisa azul y cargando a sus espaldas verdaderos sacos de cajetillas de tabaco—Mensaje Azul—iban casa por casa repartiéndoles, para que fumen y se distraigan los que dieron su salud por la Patria.

He visto cerca de sus camas enfermeras. Perfiles afinados por el cuidado, que en horas de paz se deslizaron por los pisos alfombrados de los casinos y las he visto al filo de las cinco de la tarde, preguntar a los heridos inmóviles, que no pueden abandonar el lecho: ¿Quiere V. el café con una yema?

Tardes de domingo en guerra, que son días de afán, ¿Bailas? ¿Teatros? Nada espectacular parece existir para la severa y permanente guardia que hace una enfermera, cuidado al herido

Sancho Dávila, en esta magnífica tarde de marzo, ha sido cabeza de nuestro grupo de camisas azules. El otro símbolo era el que ofrecían cinco camisas viejas, ceñidas a figuras de mujer que a sus débiles espaldas llevaban sacos de cajetillas, las cuales repartían con generosa abundancia.

Simbolos de un día, símbolos de esta tarde de domingo de Castilla. Sancho Dávila recogiendo de unos y otros impresiones y hasta encargos para su bella tierra. Las muchachas sordas al llamamiento de aquellas fenecidas malas costumbres de inclinarse solamente hacia la frivolidad. Es decir: demostración rotunda de que es tan importante la tarea de rehacer a España, que apenas si hay tiempo para pensar en lo que pretendemos, queremos, deseamos. Esas mujeres que den todo por España y dicen bien que España, bien vale que se olviden de ellas mismas.

Año 2.º de la Era Azul y 1937 de la Era de Cristo.

## Por que milito en las filas de Falange

No pocos críticos callejeros, al conocer esta decisión y conversión mía, hiltanarán a causa de los prejuicios políticos, palabras malsonantes y de desprecio, creyendo enjuiciar una claudicación vergonzosa o una posición momentánea de conveniencias positivas. No las he oído, ni me las han indicado; solo el conocimiento de la psicología de los que aún llevan en sus hombros las viejas actuaciones por orgullo y despecho, me bastan para suponerlo. Anteponen el interés y el enaltecimiento personal al sacrificio por el solar español, que lleva en sus entrañas doloridas a un pueblo hambriento y envenenado por la política materialista y parlamentaria. Yo ya me he desprendido, INTENTO POR LO MENOS DESPRENDERME, de lo que a pesar de muchos solo es ya una falsa y absurda opinión que no debió ser pensada siquiera. ¡Cuántas desviaciones suicidas se han evitado con un levantamiento general de todo un pueblo que siente, que vibra de entusiasmo por la reconstrucción nacional!

Mi conversión fué desarrollándose a medida que avanzaba una actitud digna e inigualada. Veía surgir en un desfile azul, de caras que miraban al sol sonrientes, a una nueva Es-

paña que no había conocido, que no me había supuesto jamás. Tan acostumbrado estaba a ver una España sin sentido propio, sin unidad regional, agotada y destruida por las luchas crueles y despiadadas de los partidos políticos, que solo ver una mínima transformación, porque aun no ha terminado el período de guerra, mi espíritu ha reaccionado con una decisión inexorable, decidido a sufrir y a padecer los desprecios, pero con la cabeza bien alta y con la cara al sol que ha de purificarnos para ser mañana los ciudadanos dignos del Estado nuevo.

Solo una consideración me ha dedicado a ultimar mi actitud y a retirar mi vacilación. Se crea un Estado nuevo, con nuevas formas de vida, con una justicia clara y un porvenir indiscutiblemente regenerador. ¡Qué menos puedo hacer yo que mostrarme puro, desprendido de la costra política y constituirme nuevo, como esa España que nace, como esos españoles que se constituyen también nuevos, en el amanecer glorioso de un cielo azul, fervorosamente imperial!

AGUSTIN MILLARES.

En Arrecife, en el año II de la Era Azul.

## Muebles modernos

Papel de arimo de todas clases y precios

## Casa WAGNER

en Cine Cuyás, Viera y Clavijo, 1

Teléfono de FALANGE 5-8-2-7

Tapas variadas

# EVERTON BAR

Mariscos

Playa de las Canteras.—Teléfono 1600